

Continuación de Cavafi

Escribe: FERNANDO ARBELAEZ

Al continuar presentando en español la versión francesa de los poemas de Costantino Cavafi, hecha por Yorgos Paputsakis, me he dejado llevar por un ejercicio fascinante y por una lección admirable de poesía. Lo que en otras lecturas había sido mero recubrimiento y adorno, se me ha revelado aquí con el peso de una experiencia humana cargada de meditaciones y de preocupación por la existencia. Ni heroicidad ni idealismo encontramos en este mundo helénico resucitado por el poeta; tan solo una realidad estricta y agobiadora. Los signos, las piedras explicativas, los hechos históricos que se recuerdan con alguna precisión, de repente surgen demostrando otro lado, *el otro lado*, donde estuvo el hombre con su expresión primitiva e insólita. Y descubrimos la poesía en el derrumbe de las máscaras que recubren algunos acontecimientos sin que destruya su misterio; en un recuerdo feliz y completo; en las exigencias de una pasión recompensada por el arte; en ciertas ilusiones sin las cuales sería insoportable la vida. Con muy simples palabras Cavafi enlaza la realidad para enseñarnos que no sabemos todo sobre ella, y que solo el esfuerzo del poeta puede recuperar una cintilación, un parpadeo de lo perdido, algo que opacamente queda grabado en la memoria.

Al discutir las traducciones con un joven poeta me hizo el siguiente comentario: "Después de leer estos poemas, ¡qué inútil lo que hacemos!". Como diciendo: de cuánta oscuridad estamos hechos y cuán lejana está aquella maestría de la perfecta claridad que entrega, como al desgaire, lo verdadero. Pensé que tal conocimiento y tal contraste era ya un paso en su trabajo de artista. Estas meditaciones, breves y comprimidas, le revelaron un maestro que sabe leer en los textos de la vida, y entendí que la seducción de los poemas no se encuentra, pues, en el dominio admirable del verbo, sino en esa encarnación de la palabra que apunta a lo más íntimo de nosotros mismos, a una trágica certeza que es el principio de toda emancipación del espíritu.

TROYANOS

*Nuestro esfuerzo —pues somos infortunados—
es semejante al troyano.*

*Logramos un poco de éxito, un poco
nos reponemos, y recomienza en nosotros
el coraje y la esperanza.*

*Mas siempre algo surge y nos detiene.
Al borde del foso, Aquiles en frente
nos aturde con sus grandes gritos.*

*Al troyano es semejante nuestro esfuerzo.
Creemos que con audacia y resolución
evitaremos la suerte que se ceba en nosotros
y permanecemos fuera del muro para librar el combate.*

*Pero cuando llega el gran momento
audacia y resolución desaparecen,
el alma se atormenta y se paraliza,
y corremos en rededor de las murallas
buscando la salvación en la huída.*

*Sin embargo, está cercana la derrota. Arriba
sobre las murallas ya han comenzado las lamentaciones.
Lágrimas de recuerdos y resentimientos de días pasados.
Amargamente, Priamo y Hécuba lloran por nosotros.*

LOS PASOS

*Sobre un lecho de ébano, ornado
de águilas de coral, duerme profundamente
Nerón —inconsciente, tranquilo, feliz—
extendido en la plenitud de la carne
y el bello vigor de la juventud.
Pero en la sala de alabastro que encierra
el antiguo larario de los Ahenobarbos
¡cuán inquietos están los Lares!
Tiemblan los pequeños dioses domésticos
y tratan de esconder sus pobres cuerpos.
Porque han escuchado un siniestro clamor,
un mortal clamor que asciende las escaleras,
pasos de hierro que sacuden su marcha.
Y he aquí, desfallecientes, los lares miserables
corren al fondo del larario
y empujándose e hiriéndose
los diosecillos caen unos encima de otros...
Han comprendido el clamor
y han sentido ya el paso de las Erinyas.*

MONOTONIA

*Un día monótono seguido de otro
monótono, idéntico. Se harán
las mismas cosas, siempre ellas de nuevo,
los instantes, iguales, se acercan y nos abandonan.*

*Pasa un mes y este trae otro.
Y sin esfuerzo adivinamos las cosas que llegan:
son las de ayer, las fastidiosas.
Y el mañana termina por no parecerse a un mañana.*

MUROS

*Sin consideración, sin piedad, sin pudor
en redor mío han construído grandes y altos muros.*

*Y ahora, heme aquí, que me desesperan.
No sueño sino en este festín que roe mi espíritu,
porque fuera estaban las cosas que debía cumplir
y ¿cómo no lo comprendí cuando alzaban los muros?*

*Pues no oí el ruido ni el eco de los constractores
que insensiblemente me amurallaban del mundo.*

EL REY DEMETRIO

*“No como un rey, sino como un comediante, cambió por
una clámide gris la otra trágica y salió sin ser visto”.*

Plutarco. Vida de Demetrio.

*Cuando los Macedonios lo abandonaron
mostrando que preferían a Pirro
el rey Demetrio (que tenía un alma grande)
no se comportó como un rey. Así
se ha pretendido. Se fue
para despojarse de sus vestidos de oro
y para arrojar sus sandalias
de púrpura. Con hábitos simples
rápidamente vestido se marchó
haciendo como el actor
que una vez terminada la representación
cambia de vestido y desaparece.*

LA CIUDAD

*Tú has dicho: "Me iré a otra tierra y a otro mar.
Otra ciudad surgirá mejor que esta.
Aquí la fatalidad condena todos mis esfuerzos,
y mi corazón, como un muerto, yace enterrado.
¿Hasta cuándo mi espíritu permanecerá en este marasmo?
Donde quiera que miro, donde quiera
veo solo negros escombros de mi vida, aquí
donde he pasado tantos años destruyéndolo todo y arruinándolo".*

*Nuevos lugares no encontrarás, ni otros mares.
Te seguirá la ciudad: rodarás por estas mismas calles
y en estos mismos barrios envejecerás
y bajo estos mismos techos blanquearán tus cabellos.
A esta misma ciudad llegarás siempre. Ni esperanza
de ir fuera. No hay barvo para ti, ni ruta.
Y así como has arruinado tu vida en este pequeño rincón
también has destruído toda la tierra.*

IDUS DE MARZO

*Teme las magnificencias, ¡oh alma mía!
Y tus ambiciones, si no puedes vencerlas
persíguelas con medida y reflexión.
Y en tanto avances
sé más atento y vigilante.*

*Así, cuando llegues a la cumbre, César al fin,
y hayas revestido las insignias de tal dignidad,
sobre todo entonces, cuídate al ir por las calles,
dominador y seguido de tu escolta,
si por ventura sale de la multitud y se acerca
llevando una carta, alguna Artemidora
que presurosa te dice: "Lee esto
son graves cosas que te conciernen".
Cuídate de atender y difiere
todo compromiso o tarea. Descarta
los aduladores que te saludan y ante ti se prosternan
(más tarde los verás); que el mismo Senado
te espere. Y toma cuenta, en ese momento,
de los escritos importantes de Artemidora.*

HA TERMINADO

*En el temor y en las sospechas,
con el espíritu atormentado y los ojos horrorizados,
nos consumimos, buscando con angustia,
cómo evitar el peligro que creemos cierto
y terriblemente amenazador.
Pero nos engañamos, este peligro no está en nuestra vía.
Falsos eran los mensajes,
mal oídos o mal comprendidos.
Otra catástrofe que no imaginábamos,
súbita y violenta, se abate sobre nosotros
y no preparados —muy tarde ahora— nos arrebató.*

LEJOS

*Quisiera decir este recuerdo...
Tan apagado es ya... Casi nada subsiste...
reposa lejos, en mi primera juventud.*

*Un poco como hecho de jazmines...
Esta noche de agosto —¿era en agosto?— esta noche
apenas sí me acuerdo de los ojos, que eran, creo, azules...
Ah, sí, azules... De un azul de zafiro, eran azules...*

LOS SABIOS PRESIENTEN LAS COSAS QUE VIENEN

“Pues los dioses tienen conocimiento de las cosas futuras,
los hombres de las que pasan y los sabios de aquellas que se
acercan”.

Filostrato. Sobre Apolonio de Tirana.

*Conocen los hombres las cosas de hoy.
De las futuras tienen conocimiento los dioses
únicos y perfectos conocedores de toda luz.
De lo venturo, presienten los prudentes
las cosas que se acercan. Su oído
a veces, en horas de grave
meditación, se alarma. El clamor misterioso
de los acontecimientos en marcha les llega.
Respetuosos escuchan, mientras fuera,
en la calle, los pueblos permanecen sordos.*

RECUERDA CUERPO MIO

*Recuerda, cuerpo mío, no solo como fuiste amado
no solo los lechos que abrazaste
sino también aquellos deseos
que, en algunas miradas, tan ostensiblemente brillaron
para ti, y temblaron en sus voces
y no se cumplieron por un freno imprevisto.
Ahora que todo yace en el pasado
y que parece que estás ya casi libre
también de estos deseos, recuerda como brillaron
en las miradas fijas y como temblaron
en el timbre de la voz, para ti, recuerda cuerpo mío.*